19/7/26

Mensaje del Púlpito

El que Alza el Estandarte

Isaías 62:10-12

Después de que la humanidad cayera en el pecado original, sus espíritus quedaron muertos. Como consecuencia, las personas no tienen pensamientos correctos acerca de Dios. "No hay justo, ni siquiera uno; no hay quien entienda; no hay quien busque a Dios" (Romanos 3:10-12). Por lo tanto, cuando compartimos el evangelio, debemos explicar a fondo este estado de muerte espiritual. Aunque lleve tiempo, debemos transmitir claramente por qué una persona necesita creer en Cristo. Sin comprender el pecado original, es imposible comprender verdaderamente a Cristo. Dado que la salvación es por la gracia de Dios, es posible que una persona sea salva incluso si acepta a Cristo sin comprender completamente por qué necesita creer en Él. Sin embargo, cuando alguien recibe a Cristo sin conocer claramente la causa, a menudo es difícil encontrar evidencias después. Si no se comprende la razón, entonces solo será una respuesta parcial. La primera evidencia es vivir la vida conforme al evangelio. Si esto no sucede, podemos ver que el evangelio no se le ha explicado claramente a esa persona. Sin esas raíces profundas, es difícil decir que el evangelio se ha convertido verdaderamente en el fundamento de su vida. Lo que es aún más cierto es que no deberíamos esperar que alguien que aceptó a Cristo de esta manera sea capaz de evangelizar. Si el pecado original no se explica claramente, significa que la persona misma no ha descubierto realmente por qué necesita creer en Cristo. Siendo así, ¿cómo podríamos esperar que tuviera el deseo de compartir el evangelio? Además, no podrían acercarse a conceptos como la evangelización bíblica o la evangelización mundial. Aunque hubieran aceptado a Cristo, difícilmente disfrutarían o se desenvolverían como personas salvas. Sin embargo, si una persona comprende plenamente el pecado original y luego acepta a Cristo, Cristo se convertirá en la respuesta a toda su vida a partir de ese día. En el momento en que acepta a Cristo, se transforma. El pacto se arraiga firmemente en su corazón y jamás podrá olvidar el evangelio. Se convierte en un pilar fundamental en su interior para siempre. Esto comienza desde el mismo instante en que acepta a Cristo. Esta es la verdadera naturaleza del evangelio y de aceptar a Cristo. El mismo principio se aplica a quienes ya conocemos el evangelio. Si realmente comprendemos que la causa de todos los problemas es el pecado original y que la respuesta es Sólo Cristo, entonces el pacto debe convertirse en nuestra oración. Sin embargo, no hay muchos creyentes que comprendan verdaderamente Mateo 6:33, lo pongan en práctica y lo tengan profundamente arraigado en sus corazones como su pacto. Por lo tanto, cuando compartimos el evangelio, necesitamos explicar el pecado original con mayor profundidad y precisión. Debemos hacer preguntas, confirmar y asegurarnos cuidadosamente de que el mensaje sea claro, incluso si requiere más tiempo. Quizás una de las razones por las que nuestro evangelismo no ha sido tan fructífero como podría serlo es porque no lo hemos hecho bien.

1. El que alza el estandarte

1) Este es el último de los siete puntos mencionados en la Biblia. Estos siete puntos marcan la dirección de la obra que Dios realiza. La primera persona identificada entre los siete puntos es el remanente. Son quienes se aferran firmemente al pacto y permanecen ante Dios (Isaías 6:13). Dado que el remanente posee el pacto, el caminar del pacto se desarrolla a lo largo de sus vidas. Esto es lo que significa ser un peregrino. No se trata simplemente de una peregrinación, sino de una peregrinación realizada por el pacto. Por lo tanto, la evangelización y las misiones se llevan a cabo naturalmente a lo largo de ese camino.
2) No se trata simplemente de evangelización y misiones ordinarias, sino de evangelización y misiones que conquistan. Mediante esta peregrinación, el remanente se convierte en aquel que conquista el mundo y lo salva. Conquistar la obra de Satanás es el camino para salvar al mundo. La autoridad de la preciosa sangre de Cristo nos capacita para permanecer inquebrantables ante cualquier

adversidad de este mundo. Por lo tanto, debemos convertirnos en una iglesia que conquista la evangelización y las misiones.

3) Al considerar las oportunidades misioneras que Dios nos ha brindado, nos damos cuenta de que ya no somos una iglesia pequeña. Somos una iglesia llamada a la evangelización mundial, y creo que pronto veremos los resultados. Por lo tanto, nuestro objetivo no es simplemente evangelizar o realizar misiones. Nuestro objetivo es llevar a cabo la evangelización y las misiones como lo hizo el apóstol Pablo.
4) El siguiente punto importante son los dispersados. Hechos 11:19-21 narra la asombrosa obra que Dios realizó según su plan, el cual ya estaba establecido. En el centro de esta obra estaban los dispersados, y fue a través de ellos que la iglesia de Antioquía registró por primera vez la labor misionera mundial. Es verdaderamente notable que estas personas dispersas, aparentemente indefensas, se encontraran en el centro de un momento tan trascendental en la obra de Dios.
5) Los siguientes pilares esenciales para el reino de Dios son los centinelas. Isaías 62 habla de los centinelas de Dios que velan, y cuya vigilancia es de naturaleza espiritual. Por lo tanto, los centinelas se mantienen vigilantes mediante la oración que se aferra al pacto. Su responsabilidad es no dar descanso a Dios a través de la oración constante. Siempre agradezco a quienes en nuestra iglesia sirven fielmente como centinelas, protegiendo a la iglesia mediante la oración continua. Que primero reciban la gracia de Dios y experimenten sus respuestas.
6) Dado que el reino de Dios es vivo y activo, también se necesitan espías o exploradores. Se envían espías al terreno para examinar su estado espiritual, observar lo que Dios ya ha hecho, obtener certeza a través de sus descubrimientos, determinar el rumbo y, finalmente, comenzar la batalla espiritual. Son ellos quienes recopilan toda esta información, lo que los hace indispensables en la evangelización y las misiones que libran la batalla espiritual.
7) El punto final es quien levanta el estandarte, o el portaestandarte. La pregunta importante es: "¿Cómo puedo convertirme en quien alza el estandarte?". Las misiones implican mirar hacia adelante y alzar el estandarte. Al hacerlo, podremos construir el camino. Al mismo tiempo, debemos buscar cuidadosamente y abrir puertas una por una, preparando el camino para que lleguen las personas preparadas. También debemos revitalizar la iglesia reuniéndonos con otros sin un motivo específico, orando por aquellos que están conectados con las personas que encontramos, creando oportunidades para conocerlos, compartiendo comidas e incluso planeando eventos.
8) Al seguir la Palabra de Dios, disfrutaremos de las respuestas que Él ha preparado, conoceremos a los discípulos que Él ha formado y, al no perdernos el curso general de su obra, fortaleceremos la fuente tanto de las respuestas de Dios como de las puertas para la evangelización. Al aferrarnos al mensaje de entrenamiento en nuestro culto núcleo, avanzaremos junto con la iglesia. De esta manera, preparamos el camino para que la gente venga. No buscamos algo grandioso e inalcanzable. Más bien, si realizamos con fidelidad y cuidado las pequeñas tareas que tenemos ante nosotros en la presencia de Dios, estaremos preparando el camino. Ese camino se convertirá con el tiempo en una autopista y, finalmente, en una magnífica imagen de la proclamación de Dios para esta era.
9) Una persona a la vez, una familia a la vez, un campo a la vez: simplemente oramos con fe y en silencio mientras recibimos la guía de Dios. Estos siete puntos resumen el tipo de personas a través de quienes Dios realiza la obra de su reino. En cada generación, según las circunstancias y su plan, Dios ha llamado a diversos tipos de personas para llevar a cabo la obra crucial de su época. Aunque no se mencionan nombres específicos, esto revela la importante dirección que Dios ha establecido en cada era. Esta es la dirección que Dios nos da a todos para nuestras vidas, y se convertirá en un fundamento importante para encontrar respuestas. Que cada uno de nosotros reciba esta bendición.